



Fraternalità Laici Cavanis
Casa Sacro Cuore, ISTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERO INVISIBILE - 02.10.2023

¡Queridos amigos!

Estoy relejendo, mientras preparo este instrumento nuestro de oración, las hermosas páginas que Mateo dedica al relato de la misión de los doce, desde el final del cap. IX al v. 8 del capítulo siguiente. Jesús se revela una vez más en la compasión: «Al ver las multitudes, sintió compasión, porque estaban cansadas y agotadas como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9,36). Lo que oprime a estas ovejas no es solo la fatiga o la indigencia; es sobre todo la ausencia de alguien que se ocupe de ellas. No tienen un pastor capaz de hacerse cargo de su cansancio, de llevarlas a pastos nutritivos y descansados. Además, falta quien reúna el rebaño y lo custodie en unidad. El agotamiento de estas ovejas nace de su misma dispersión.



Por lo tanto, tras su cansancio, podemos vislumbrar una necesidad de informe que queda desilusionado; nadie se preocupa de reunirlos, tejiendo vínculos reales. Es la necesidad de una relación como la evocada por Pablo en la carta a los Romanos: «Dios demuestra su amor hacia nosotros en el hecho de que, mientras todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros».

Este amor compasivo siempre genera una llamada y un envío. Dios nos ama, pero no nos retiene para sí, como siempre está tentado de hacer nuestro amor, cuando se ve envuelto en sus egoísmos y en sus visiones individualistas y solitarias; en cambio, el amor de Dios nos entrega a otros, porque también ellos, a través de nosotros, puedan percibir la misma mirada de ternura y compasión. Es un rasgo típico de la visión de Mateo. La compasión de Jesús suscita la responsabilidad de los discípulos. La compasión de Jesús genera el compromiso de los discípulos y genera su envío en misión. A estas ovejas dispersas Jesús les da pastores. Estos doce hombres no son nada para la inmensidad de la mies. «La mies es abundante, pero son pocos los obreros...» (Mt 9,37). Jesús, sin embargo, los envía y les pide que oren para que el Padre «envíe obreros a su mies» (v. 38). La desproporción entre el número de obreros y la amplitud de la mies no es solo problema de nuestros días. Es una realidad desde el principio de la misión. Es una desproporción necesaria, constitutiva de la misión misma, para que sea vivida en la lógica de la cruz y de la entrega a Dios, no en la confianza en los propios recursos y posibilidades. También por este motivo es necesaria la oración: no solo para que Dios envíe a otros obreros, sino para que los que ya están trabajando en la mies vivan su compromiso confiando en Dios y no en sí mismos. Me gusta leer en este horizonte una parábola que nos concierne como FLC; una palabra capaz de ayudarnos en la fatiga de nuestro recorrido y de dirigirnos a las fuentes de nuestra identidad espiritual y carismática. Que el Señor nos ayude a recuperar el sentido de nuestra misión y a encontrar las razones de un camino que hemos emprendido libremente con la forma solemne de una promesa pública.

Del Evangelio según Mateo (Mt. 9, 36 - 10, 8)

Al ver a las multitudes sintió compasión, porque estaban cansadas y agotadas, como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos: «¡La mies es mucha, pero los obreros son pocos! ¡Rezad pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies!». Llamados a sí mismos los doce discípulos, les dio el poder de expulsar a los espíritus inmundos y sanar todo tipo de enfermedades y dolencias. Los nombres de los doce apóstoles son: primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago de Zebedeo y su hermano Juan, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago de Alfeo y Tadeo, Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, Jesús envió a estos doce, después de haberles instruido así: «No vayan entre los paganos ni entren en las ciudades de los samaritanos, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y en el camino, predicad que el reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, echad fuera los demonios. Usted ha recibido gratuitamente, gratuitamente fechas.

**P. Diego Spadotto, *Educación la juventud en comunidad educativa*,
13.07.2023, in www.cavanis.org**

La dimensión comunitaria de la formación de los jóvenes constituye un criterio de verificación de la misión educativa. La tentación de proceder como francotiradores protagonistas, está siempre al acecho. Cada comunidad Cavanis, es sujeto activo en la educación de la mente y el corazón de la juventud, cualquiera que sea el ámbito pastoral y su función.

La misión educativa no es entusiasmo epidérmico. Es un servicio de humildad y gratuidad, no es estática y cansada tranquilidad personal.

Es una ayuda a no fosilizarse, rescatada de la inquietud, favorece el trabajo en sinodalidad y gratuidad, en las calles tortuosas y difíciles de la actual pastoral juvenil por un mundo de Hermanos todos y solidaridad responsable. Se dice que para hacer crecer

bien a un niño hace falta un "pueblo", así para formar la juventud hace falta una comunidad educante de testimonio y coherencia de vida. Educar no es transmitir una ideología.

Es aceptar el riesgo desestabilizador de la búsqueda de coherencia. Los destinatarios de la educación no son solo los muchachos sino los mismos educadores que se educan para educar. (...) La expresión "formarse juntos", implica trabajar sobre el discernimiento, sobre el respeto de los roles, de modo que la dinámica educativa invite a un redescubrimiento del valor y de la belleza de las relaciones y de nuevas modalidades de comunicación. La cultura expresada por las ideologías dominantes del poseer y del éxito, del poder de la inteligencia artificial, no da libertad, corre el riesgo de desestabilizar al ser humano en nombre del progreso, se anulan las diferencias, se borran las vidas de los pueblos, se suprimen las religiones y las culturas, para converger en una homologación que coloniza.

En un escenario de este tipo, donde todos parecen anestesiados, es fácil descartar a los más débiles y a las minorías, no favorecer la igualdad de oportunidades para llegar juntos. En este contexto, ¿cuál es la tarea de los Cavanis?

La educación Cavanis, es "lugar donde el pensamiento nace, crece y madura abierto y sinfónico", en las relaciones que cultivan lo trascendente, la sociedad, la historia, la creación. Esta aspira a la formación integral de la persona humana, al bien de la comunidad humana, a cultivar el espíritu y las facultades de la admiración, de la intuición, del discernimiento y del sentido religioso, ético y social.

En la escuela Cavanis, fe y ciencia trabajan en autonomía y sintonía por un mundo más humano, por un saber vinculado al amor relacional, abierto, concreto y comunitario, valiente y constructivo.